

tocrática, es recusable y contraproducente. Si las ciudades se desentienden del teatro, si desaparecen definitivamente sus pequeños estímulos actuales, no veo claro para qué va a servirle el «carnet» a un actor que reside en Madrid y piensa vivir de las giras a provincias. Nadie querrá verle, y a la «ley del carnet» se impondrá la «ley del desinterés», la realidad de los teatros convertidos en cines, la disociación entre la ciudad y el teatro extemporáneo. Desde el punto de vista social y cultural, si los grupos no encuentran espacio para expresarse, se acrecentará el doble problema: el de unas gentes sin poder proyectarse sobre la comunidad y el de una comunidad sin un teatro que la exprese.

La solución hay que buscarla abriendo la mano y no cerrándola. Y, en todo caso, arrinconando las viejas disposiciones e intentando, como ya se hacía en aquel anteproyecto de ley de García Escudero, condenado por ciertos radicales y obstaculizado por el actual sistema de intereses, una regulación general, mínimamente atenta a los fenómenos que se han ido produciendo en la vida teatral española del último cuarto de siglo. ¿No fue sintomático que España estuviera representada en el Festival de Madrid precisamente por dos compañías como Els Joglars y la Adrià Gual?

Organizar campañas teatrales y festivales, esbozar una tímida descentralización y, al mismo tiempo, cercenar —en vez de potenciar al máximo!— las actividades de nuestros grupos teatrales es, se mire por donde se mire, una contradicción y un flaco servicio a la función del teatro dentro de la sociedad española. Algo debe hacerse para que la «decisión» se reconsidere totalmente. ■ JOSE MONLEON.

ARTE

Llego de Mallorca con el tiempo justo para hacer una crónica en el último minuto, y sin

tiempo para ver ninguna de las exposiciones que actualmente se abren en Madrid. La de Rómulo Macció, de que hablaré ahora, ya la había visto la última semana. A las otras, ya me referiré en próximos números.

Rómulo Macció, en la Galería Iolas-Velasco. Madrid

Esta es la segunda exposición de Rómulo Macció en Madrid. Me parece que desde la primera —que realizó hace tres o cuatro años, cuando el argentino residía aquí— ha cambiado algo, muy poco, su procedimiento pictórico, pero nada la programación de su argumento... ¡Su argumento! Pero, ¿cuál es el argumento de Macció?

Se habla de sugestión expresionista hasta de leve influencia surrealista. No la voy a negar, porque los artistas heredan de su propio tiempo. Se habla también de la herencia de la abstracción en su propia figuración. Mucho menos voy a negar eso, ya que está en la base de mi propio ideario, aun cuando no particularizando ese problema en un solo pintor. Pero no va por ahí, creo yo, el problema nuclear de Macció.

Ante su pintura se hacen evidentes dos cosas. Primero: Su indiferencia ante cualquier posible sugestión de la golosa tautología —de la voluptuosidad— de la pintura misma (usa el color plano, sin modelar, cubriendo, incluso con desgana, grandes superficies). Segundo, su indiferencia ante toda posible llamada sugestiva de la misma figuración. En su narrativa desaparece el nervio humano de la lineación y se sustituye por una diagramación de perfiles voluntariamente mecanizados, vulgarizados, convencionalizados: como si hubiese conquistado una artificiosidad desde una naturalidad —al revés de como tendría que ser—. Todo ello, conjuntamente, da la impresión de un anti-pictoricismo de fondo. Y claro está que también se trata de eso, pero ese es un problema que no es exclusivo de Macció, sino de toda una dirección de la pintura moderna, por lo cual —por no complicar con un largo análisis sobre toda la modernidad a esta crítica particularizada— no voy a entrar ahora en su comentario. Solamente una acotación. Ese anti-picto-

ricismo está realizado por un pintor. Es un hecho pictórico y, por tanto, se resuelve en pintura. Eso es lo que, al final de cuentas, resuelve también a favor de esa pintura la dialéctica que plantea Macció.

Se trata, pues, de una pintura llena de contradicciones. De contradicciones premeditadas, alevosas, deliberadas. La función del espectador, en esa operación que se llama «comprender», consiste en encontrarle la síntesis a eso que se le plantea.

Continúo. Esa pintura hecha —con deliberación, insisto— con tópicos de la vida diaria; no de cualquier día, sino de nuestros días; esa pintura hecha con deliberados vicios publicitarios y vulgarizaciones de la imagen al uso, vive, na-

No voy a continuar agregando pruebas de cargo contra la pintura de Macció... ¿Pruebas de cargo? He hablado —he insistido mucho— en la deliberación con que todo ello se plantea. En arte —piénsese en eso— la deliberación exime de toda culpa en la acusación que se plantea. No, no voy a continuar acusando. Voy a preguntarme, simplemente, a dónde conduce todo eso que plantea la pintura de Macció. Porque toda pintura problemática plantea un problema. ¿Cuál es el de Macció?

Macció trata de realizar en el campo de la figuración algo similar a lo que el llamado «arte abstracto» realizó en el suyo propio. A saber: El arte abstracto trató de ampliar el campo de la realidad en los dominios de la no-figuración. Macció trata de ampliar el



turalmente, en el seno de un espacio real y de un espacio figurado. Respecto a lo primero, no es que rompa, es que no respeta ya las antiguas convenciones de lo que se llamaba «composición», proporciones, etcétera. Respecto a lo segundo, transige, sí, con la convención del espacio figurado, perspectivo, diáfano. Macció pacta con él para negarlo inmediatamente, para equivocarlo deliberadamente, para poner siempre a su lógica en franca contradicción... Como pone en contradicción a su lógica figurativa negándole elementos o aglutinándolos elementos impensados —o invirtiéndole su sentido— a la figuración tradicional y convencional.

campo de la abstracción en los dominios de la realidad figurativa. El arte abstracto le extrajo la narrativa a la abstracción... Macció le está extrayendo la narrativa a la figuración... Porque es una narrativa que se niega a sí misma, que se contradice, que lucha contra sí misma en el momento mismo en que se produce...

Estoy hablando —siempre hay que reincidir en ello— de los problemas de abstracción y representación... Pero, por supuesto, Macció hace residir a su pintura —como todo verdadero pintor— en el campo de la realidad. ¿Cuál es la realidad de Macció? La realidad de la contradicción. ■ J. M. MORENO GALVAN.

triumfo RECOMIENDA

CINE MADRID

IVAN EL TERRIBLE, Eisenstein (California). CAMPANADAS A MEDIANOCHE, Welles (Preliver-Rosales). EL JARDIN DE LAS DELICIAS, Saura (Pompeya). EL BAILE DE LOS VAMPIROS, Polanski (Sol). BRIGADA 21, Wyler (Samary). CANTANDO BAJO LA LLUVIA, Kelly y Donen (Tezax). DANZAD, DANZAD, MALDITOS, Pollock (Bilbao-Garden-Palacio de la Prensa-Progresso-Velázquez). DOCE DEL PATIBULO, Aldrich (Simancas-Usasa). ESPARTACO, Kubrick (Real). FAHRENHEIT 451, Truffaut (Mundial). HARPER, INVESTIGADOR PRIVADO, Smight (Sevilla). EL JUEGO DE LA OCA, Summers (Aravaca). LA LEYENDA DEL INDOMABLE, Rosenberg (Bristol-San Blas). LOS LOCOS AROS DE CHICAGO, Jewison (Alvi-Canciller-Infante-Juan de Austria-Rosy 8). LA MUJER INDOMABLE, Zeffirelli (San Remo). NO SE COMPRENDE EL SILENCIO, Wyler (Proyecciones). ¿QUIEN TEME A VIRGINIA WOLFF?, Nichols (Belas Artes). SOBRA UN HOMBRE, Costa Gavras (Muñoz Seca). TRES EN UN SOFA, Lewis (San Pol).

BARCELONA

LOS CONDENADOS, Lossy (Arcadia). LAS MARGARITAS, Chytlova (Alexis). KANAL, Wojda (Alexis). DESPUES DEL DILUVIO, Esteve (Publi). EL BAILE DE LOS VAMPIROS, Polanski (Unión H). CASO CLINICO EN LA CLINICA, Tashlin (Central). EL COMPROMISO, Kazan (Avenida de la Luz-Moderno-Pedro IV-Victoria). DOCE DEL PATIBULO, Aldrich (Mahón). FARRAGON, Kawalerowicz (Martín). LA JAURIA HUMANA, Penn (Barcelona). LA MUJER INFIEL, Chabrol (Marina). LA OTRA CARA DEL GANGSTER, Lewis (Atlántico). REBECA, Hitchcock (Barcelona). LA SIRENA DEL MISSISSIPPI, Truffaut (Triunfo PNVerneda). TRISTANA, Buñuel (Emporio-Virrey). ¡VIVAN LOS NOVIOS!, Berlina (Mahón).

LIBROS

ZU, EL ANGEL ANFIBIO, Ramón J. Sender (Planeta). PÓMAS-MANZANAS, J. Joyce (Visor). UN COMEDOR DE OPIO, Charles Baudelaire (Tusquets). LAS TENTACIONES, Lorenzo Villalonga (Seix Barral). VALERA O LA FICCIÓN LIBRE, José F. Montalvo (Castalia). TEORÍA DE LAS IDEOLOGÍAS, Eugenio Triaes. (Ediciones 62). TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN, John Maynard (Istmo). LA EPITEMOLOGÍA GENÉTICA, Jean Piaget (A. Redondo). LA POLEMICA DE LA CIENCIA ESPAÑOLA, García Camarero (Alianza Editorial). SOCIALISMO UTOPICO ESPAÑOL, Antonio Elorza (Alianza Editorial). EL DESAFIO EN ESPAÑA, Elio Bayo (Plaza & Janés). CATALUÑA, HOY, José Carlos Clemente (Novelas y Cuentos). MCCARTHY Y LA CAZA DE BRUJAS, Román Gubern (Anagrama). PRAXIS DEL CINE, Noël Burch (Fundamentos).